

DEL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO ACTUAL

Raza, Grupos Culturales, Diferenciación Social

Por Arturo RAMOS, de la Universidad de Brasil, Río de Janeiro. Traducción de Angela Müller.

BRASILE, lo mismo que otros países americanos, fué originalmente un país de conquista; su población se ha desarrollado a través del contacto o la mezcla de los colonos europeos con los indios. Dentro de este inmenso laboratorio de razas que es el Nuevo Mundo, el Brasil ofrece un espléndido campo para investigar cómo pueblos heterogéneos, de orígenes muy diferentes, se han mezclado hasta constituir un pueblo homogéneo, un lenguaje y una cultura.

Cuando los colonos portugueses llegaron a Brasil en 1500, en la carabela guiada por Pedro Alvarez Cabral, se encontraron con una población indígena que ocupaba toda la costa brasileña en una extensión de cerca de 5,000 millas. Con los portugueses, en el siglo XVI, llegó una gran cantidad de africanos; al principio, entre el siglo XVI y el XVIII como esclavos para la agricultura y después para la minería y otros trabajos. Después de la abolición de la esclavitud en 1888, otros contingentes europeos inmigraron a Brasil. Además de los portugueses, llegaron alemanes, italianos, españoles y también algunos pueblos orientales como los japoneses.

A causa del origen heterogéneo de su población, Brasil es un campo espléndido para la investigación del hibridismo humano. Desgraciadamente

las investigaciones son pocas y carecen de toda conclusión definida. Sin embargo, tenemos a nuestra disposición varios siglos de experiencia amplia, por lo que respecta al contacto entre las razas; dicho contacto fué modelado de acuerdo con una tradición portuguesa muy antigua, es decir, la relativa al contacto entre los portugueses y los pueblos que descubrieron para su explotación y colonización. Por lo que se refiere a la mezcla entre portugueses y negros, por ejemplo, Brasil nunca tuvo nada parecido al Código Negro y otras prohibiciones legales relativas a las mezclas raciales y matrimonios híbridos, como sucedía frecuentemente en otras partes del Nuevo Mundo, especialmente en la América Inglesa.

El sentimiento religioso favoreció también el hibridismo que fué muy común entre los colonos. Muchos han señalado el papel del catolicismo en este sentido, con su doctrina de la igualdad esencial entre los hombres y su desprecio por los escrúpulos raciales. Esta posición del catolicismo ha sido adoptada por muchos países protestantes, bajo la influencia de los misioneros modernos.

También es importante la legislación y la fuerza de la opinión pública, en varios países sudamericanos, con referencia a la mezcla de razas y a los matrimonios mixtos. En las colonias españolas, los matrimonios entre indios y españoles —prohibidos al principio— fueron autorizados después de 1514. Pero a pesar de que la ley permitía y aún estimulaba el matrimonio, los casos de concubinato fueron mucho más frecuentes que los de legítimo matrimonio. La unión de los negros con los españoles no se facilitaba y no tendía a desarrollarse.

En las colonias francesas los códigos negros, tales como el famoso "Code Noir" castigaban el concubinato, pero en muchos casos permitían el matrimonio mixto. Un decreto de Luis XV en 1724 estableció sanciones para los matrimonios de blancos y negros en Lousiana. Pero todas estas restricciones desaparecieron en las áreas de influencia francesa con la revolución de 1789 que proclamó la igualdad de derechos para todos los hombres. Es curioso que ninguna de estas restricciones se haya aplicado a los indios. Entre los franceses no existía ninguna prohibición para el matrimonio entre indios.

En las colonias inglesas en América la situación era completamente diferente, pues había una prohibición estricta no sólo para la mezcla con negros sino también para el matrimonio con indios. Las leyes sobre este particular son bien conocidas y no requieren ninguna explicación poste-

rior. El problema ha sido ampliamente estudiado en los libros de los sociólogos norteamericanos dedicados a este tema. 1

¿Cuál era la situación en Brasil? De la población total estimada en 40.000.000 de habitantes en 1920, 13,200.000 eran de sangre mezclada. Los mulatos, cruzados de blanco y negro constituían el 22% de la población, o sean 8.800.000 personas. Los *caboclos*, productos del cruzamiento de indios con blancos sumaban 4.400.000, o sea 11%. No se consideraron aquí otros grupos mezclados que tienen tendencia a desarrollarse como, por ejemplo, las cruces formadas con los inmigrantes del este.

El gran porcentaje de híbridos prueba que la situación no ha cambiado a partir de la colonia, es decir, que hay un intenso intercambio sexual que nunca ha sufrido restricciones legales. La tradición portuguesa que admitía la mezcla de negros y blancos era muy antigua, como ya se dijo. Tanto las leyes Manuelinas y Filipinas como la iglesia sancionaban, abierta y disimuladamente, todas las uniones con objeto de resolver el problema de la falta de población. Esto se facilitaba más en las colonias y en el Brasil donde el régimen de esclavitud era feudal, patriarcal y no agrícola. Este tipo de organización social facilitaba el intercambio sexual entre las esclavas y los amos, como lo han demostrado muchos ensayistas brasileños con respecto a la época colonial.

La tendencia de los colonizadores portugueses a tener contacto sexual con las mujeres indias y negras de sus colonias, ha sido objeto de investigaciones psicológicas y sociológicas. Varios historiadores y sociólogos brasileños han insistido en que estas mezclas raciales entre los colonizadores portugueses y las mujeres indias y negras constituyen uno de los aspectos del sistema portugués de colonización.

Aún los jesuitas trataron de fomentar las uniones entre portugueses e indias, pero nunca con las negras. Así, la mezcla entre blancos y negros fué generalmente desaprobada, aunque tácitamente se consentía, pues no había ninguna limitación legal. Pero aún así, había muchos prejuicios relativos al resultado de estas mezclas, y muchos científicos sostenían la teoría de la inferioridad de los híbridos.

Los trabajos modernos de los escritores brasileños tratan ahora de probar que la pretendida "degeneración" se relaciona más bien con los factores sociales y culturales que con los psico-antropológicos. Desgraciadamente los datos son todavía insuficientes. En Brasil se han efectuado todas

1 Véase Philip Wittenberg, "Miscegenation" Enciclopedia of Social Sciences. Vol. 5.

las mezclas raciales posibles: los negros con los blancos que dan mulatos; los negros con los indios que producen los *curibocas* o *cafusos*; los indios con los blancos de los que resultan los *mamelucos* o *caboclos*. A las razas en las que resulta imposible distinguir sus orígenes se les da la denominación general de pardos (morenos y morenos claros).

Emprendamos ahora el examen de las características psíquicas de los híbridos, sin tomar en cuenta los llamados signos de inferioridad. En Brasil, varios grados de hibridismo han producido cierto número de "tipos" distribuidos entre diferentes áreas ecológicas del inmenso territorio. Dentro de la caracterización de los tipos encontramos no sólo caracteres físicos más o menos invariables, sino también características culturales, tales como trajes y costumbres.

Estos tipos son bien conocidos por la clasificación popular y algunos de ellos han sido estudiados experimentalmente por científicos brasileños, para su limitación y clasificación. Podemos dividir al Brasil en tres áreas antro-po-geográficas, donde se encuentran los tres tipos principales de composición étnica. ² La primera área es la del caboclo, y comprende los estados de Matto Grosso, Amazonas, Pará Goiaz del Norte, así como los estados del noreste hasta las cercanías de la desembocadura del río Sao Francisco. La segunda zona es la de la influencia africana, incluyendo los estados de Pernambuco, Alagoas, Sergipe, Bahía, Minas, Goiaz del Sur, Espírito Santo, Río de Janeiro y Norte de Sao Paulo.

La tercera zona es la de la influencia europea y abarca los estados del sur. Esta división, propuesta por el profesor Roquette Pinto y aceptada por otros investigadores está sujeta a repetidas revisiones en vista, tanto de la movilidad de dichos grupos como de su multiforme hibridismo y de las nuevas corrientes de inmigración.

Así por ejemplo, en la zona del caboclo podríamos incluir propiamente el interior de Bahía y Minas de Ge-Botucudo (o indios Tapuia), el interior de Sao Paulo, así como grandes áreas centrales de los estados del sur, donde dominan los indios Tupi-Guarani. Además, desde un punto de vista cultural la zona caboclo puede incluir todas las regiones donde se manifiestan las influencias indígenas, aún en los lugares donde en la actualidad no se encuentran indios puros, como por ejemplo la costa de los estados del norte.

La zona de la influencia africana ha sido rigurosamente delimitada por un grupo de investigadores pertenecientes a la escuela de la antropó-

² Véase Roquette Pinto, *Seixos Rolados*. (Río de Janeiro).

loga de Bahía, Nina Rodríguez. ³ Esta zona es mucho más larga de lo que puede uno suponer porque incluye prácticamente todo el Brasil (excepto algunas áreas de los estados del sur), especialmente toda la costa brasileña desde Maranhao hasta Sao Paulo, con irradiaciones hacia Bahía, Minas y la zona minera de Goiaz y Matto Grosso.

Respecto la zona de influencia europea, los estados del sur constituyen realmente el centro donde se encuentra la mayor parte de los contingentes inmigrados, especialmente los alemanes, italianos y otros europeos. Pero debe recordarse que la población de los otros estados brasileños (en parte central y meridional) se compone principalmente de los descendientes tanto de los primitivos colonos, como de otras corrientes posteriores de portugueses. En cantidad inferior se encuentran los descendientes de colonos de otras nacionalidades.

Así, el grueso de la población brasileña es el resultado de la mezcla de portugueses con indios y negros, aumentada recientemente por contingentes de otras fuentes distintas.

En la limitación del área caboclo y de sus grupos formativos, el profesor Roquette Pinto ha señalado algunos tipos representativos donde podemos encontrar tanto sangre india pura, como sangre india mezclada con blanca o negra. Tanto en la meseta nor-oriental como en las plantaciones de hule del Amazonas hay *Cafusos* o *Caborés*, cruza de indios y negros. Muchos de ellos son descendientes de los esclavos escapados que formaron *quilombos* o establecimientos híbridos con mujeres indias robadas. Dos tipos muy comunes en la región del Amazonas son los Taquío (Impropriadamente llamados así, pues los Taquío constituyen un grupo étnico perfectamente delimitado) y los *Paroára*. El *Taquia* es el hijo del indio domesticado, pescador de *pirarucú*, mientras que el *paroára* es el *caboclo*, emigrado del noroeste a la Amazonia, donde se convierte en *seringueiro* o recolector de caucho.

Empujados por la sequía, muchos habitantes del noroeste emigraron a la Amazonia en un éxodo bien conocido que ocurrió a partir de la mitad del siglo pasado. Los *seringueiros* del Amazonas —recolectores de caucho— fueron diezmados por la falta de alimentos y las enfermedades a causa de los bajos salarios y del desarreglo cultural y social que reinaba, y así si hay inferioridad, ésta es de naturaleza social y económica. En Matto Grosso los *seringueiros* están mejor protegidos. En Matto Gros-

³ Véase Arturo Ramos, *O. Negro Brasileiro*, 2nd edición (Río de Janeiro, 1940).

so, Goiaz y en las tierras interiores del noreste se encuentran los tipos llamados *Guiabano* y *Cearense*, ambos con una fuerte infiltración de sangre india. En las tierras interiores del noreste, los *Cangaceiro* y los *Jagunço* son tipos bien conocidos por sus aspectos físicos y culturales.

El *Cangaceiro* y el *Jagunço* atropológicamente son *Caboclos* cruzados de indio y blanco. Al principio durante el período colonial, fueron usados como guardias en las haciendas; pero después se convirtieron en agresores. Algunos de ellos, escapando a la justicia, se han internado en la selva y han llegado a ser líderes famosos cuyos nombres han pasado a la historia y al folklore. Otras causas sociales, tales como la falta de comunicación y de cultura, las repetidas sequías y la mortandad que las seguía, fueron factores adicionales en los desajustes de la personalidad de los *cangaceiros* en el noreste del Brasil.

El aspecto criminal del *cangaceiro* del noreste está íntimamente relacionado con el fanatismo, que fué también el tema del famoso libro titulado *Os Sertoes*, escrito por Euclýdes da Cunha. Además de los *cangaceiros* y los *jagunços* se encuentran los fanáticos o "*penitentes*" que comprenden una enorme multitud de visionarios.

La historia del noreste del Brasil contiene numerosas series de epidemias místicas famosas que requieren ser estudiadas con atención. Afortunadamente las condiciones socioculturales de la región tienen ahora tendencias de mejoramiento y así la incidencia de los *cangaceiros*, *jagunços* y *beatos* ha disminuido grandemente.

Entre los habitantes de la costa en el área *caboclo* se encuentran los *Vaqueiros de Marajo*, curiosos personajes que son conocidos porque usan los bueyes para cabalgar. Los *Praieiros*, habitantes de la playa en Río Grande do Norte y otras regiones son cruzados de las tres razas. Son conocidos por el empleo de sus balsas "jangadas" en las cuales pueden navegar en mar abierto durante varios días. Sus casas son los rústicos *mocambos* en la playa, techados con hojas de cocotero. La palma de coco y la fruta de la misma ocupan casi todo su tiempo y su vida social y cultural. En la zona de influencia negra hay varios tipos en formación, resultado de la mezcla de razas y de la *adaptación* y *culturización*.

Las denominaciones populares distinguen todas las pequeñas variaciones de color que han surgido como consecuencia del hibridismo negro, blanco e indígena. Nos hemos referido a los *mulatos*, *curibocas* y *caboclos*, pero hay otros nombres que especifican las variedades de color, tales como *negro retinto* (muy negro o como carbón), *negro fulo* (no muy negro), una especie de negro mahometizado introducido en el Brasil,

que estaba ya mezclado con semitas y era por lo tanto, un poco más claro que los otros.

Los mulatos de color más claro son llamados “aca”, “Saraca” o “sarará” en muchas regiones del Brasil. En Bahía se les llama algunas veces “Aracuaba”, mientras que en Ceara se les conoce con el nombre de “bujamé”. En mulato, en Brasil, se les llama también *pardo*, *pardavasco* o *cabra* (el último está también cruzado con indio). El nombre *albino* se oye algunas veces, pero siempre está impropriamente aplicado. Los mezclados de indios y negros son llamados generalmente *curiboca* o *cafuso*, pero también se les conoce por *caborés* o *zambos* (especialmente en otros países de América Latina), *cafuz carafuso* y *caboverde*. Pero el *cafuso* o híbrido de sangre negra es impropriamente llamado *xibaro*, pues este nombre puede confundirse con el de *jibaros* que se aplica a los indios del Ecuador.

No poseemos todavía ninguna clasificación antropométrica perfecta de estos diversos grados de hibridismo indio y negro que se encuentran en la población del Brasil. Por esta razón un examen cuidadoso de las distintas características antropológicas, de complejión, figura y color del pelo, indicios antropológicos y estatura de la población híbrida del Brasil, se hace necesario, aunque este trabajo apenas ha sido iniciado. La diferencia del pigmento melánico en los híbridos de la parte central y sur, en el estado de Río, por ejemplo, ha caracterizado dos tipos, el *muxuango* y el *mocorongo*, el primero pertenece a la costa y a las tierras bajas y el último a las montañas. 4

El muxuango es más claro y llega hasta ser blanco o rubio, con ojos azules o grisáceos, labios delgados y nariz aquilina. Viven dispersos en las regiones arenosas de la costa y en el *baxiada*, tierra baja, y su origen étnico está aún en el misterio, pero se supone que sus antecesores fueron ingleses aventureros cruzados con Tupis o Taquias, y pueden tener también algo de sangre negra. La vida de los *muxuangos* en la actualidad está contaminada por el paludismo e infestada por verminosis; habitan una región árida y baja de la costa, y por esta razón se marchitan y se acaban constantemente. Son pálidos y su constitución física es débil. Viven de la pesca y de la caza o cultivan manioc, calabazas y mandíbulas. Se les puede ver en las ferias del estado de Río, habiendo dejado sus pobres cabañas en desorden, viajando en carretas de bueyes o montados en asnos. En la

4 Cf. A. Lamego Filho, *A Planície do Solar e da Senzala* (Rio de Janeiro), pp. 101, ff.

actualidad, los vastos proyectos sanitarios en las tierras bajas Fluminenses están cambiando radicalmente las condiciones de la región y podemos esperar que el *muxuango* mejore en el futuro.

También en el *mocorongo* es evidente la presencia de sangre negra. Son descendientes directos de los esclavos del valle de Parahyba que se cruzaron repetidamente con los blancos y con los indios. Su complexión varía de oscura a blanca, su cabello es negro y frecuentemente rizado; tienen pómulos salientes y ojos oblicuos.

Son tímidos, perezosos y pacientes. Habitan en las montañas y sus casas son toscas cabañas. Viven de la agricultura rudimentaria —café, maíz, arroz y frijoles— y crían también algunos animales. El *mocorongo* es el personaje que da al folklore del estado de Río sus rasgos característicos. Se encuentran en él importantes elementos africanos.

Las cruces de negro, blanco e indio han producido largas series de variaciones de matiz, pero hasta ahora la investigación antropológica no ha sido satisfactoria.

En el área blanca hay también varios tipos que se caracterizan no sólo por sus aspectos antropológicos y físicos sino también por los culturales. El italiano de Sao Paulo no es el mismo que el de Nápoles o Génova, ni el alemán de Santa Catharina y Río Grande es igual que el alemán de Hannover o Baviera.

El Gaucho de Río Grande do Sul es el resultado de la asimilación del europeo u otros tipos brasileños con el medio ecológico y de su adaptación a un tipo de cultura regional. El gaucho típico es bien conocido por sus bombachas y poncho, es decir, pantalones flojos y un sarape que lleva en el hombro, un ancho sombrero adornado, un pañuelo en el cuello, botas y espuelas, un jinete perfecto.

La mezcla de razas en el Brasil es un proceso que continúa ininterrumpido en la actualidad. Como en otras especies, la tendencia es hacia una diferenciación cada vez mayor. Al lado de las mezclas y fusiones biológicas hay también una interesante reunión de culturas. Esto constituirá el tópico de una discusión posterior.